

NUEVO SIGLO

Año I.

Granada 23 de Abril de 1899.

Núm. 12.



JOVEN FLORENTINA

Ayuntamiento de Madrid

SUSCRIPCION

En Granada, 40 cts.
Número suelto, 10 „

NUEVO SIGLO

ANUNCIOS

Se admiten anuncios
a precios económicos.

Redaccion y Administracion, JESÚS Y MARÍA, 4

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

DISPONIBLE

Importantes rebajas

en los precios de los nuevos surtidos de
invierno recibidos en

EL SOL

Pañería para caballero, novedades pa-
ra señora, todo en saldo. ¡OCASIÓN!
EL SOL—Francisco de P. López Siles.

ZACATÍN, 5

EL SPORT

RESTAURANT.

Cubiertos a 2'50 pesetas.

Se sirven comidas a domicilio, com-
puestas de almuerzo y comida, a 2'50
pesetas.

CENAS A 6 REALES.

DISPONIBLE

Compañía General de Electricidad de Granada

OFICINAS: ZACATÍN, 12, PRINCIPAL

Se reciben encargos para hacer instalaciones de alumbrado eléctrico, cuyo consumo se registrá
por los siguientes precios:

Una lámpara de 5 bujías, 2 pesetas al mes	Una lámpara de 25 bujías, 7 pesetas al mes.
Una „ de 10 „ 3 „ „	Una „ de 32 „ 9 „ „
Una „ de 16 „ 4,50 „ „	Por contador, 1 peseta kilowat-hora.

El material eléctrico que se emplee en las instalaciones deberá ser facilitado por la Compañía,
con el fin de poder garantizar por ésta su buen funcionamiento.

En vista de las muchas demandas que se reciben diariamente en las oficinas de la Compañía Ge-
neral de Electricidad, para hacer instalaciones, el Consejo de Administración pone en conocimiento
del público, que no siendo posible contar con todo el personal técnico que se necesita para poder
servir con la puntualidad que deseara a sus abonados, ha tenido precisión de establecer un turno ri-
guroso para la realización de las instalaciones.



Almas sin alma.

NAGAMOS á Granada teatro de este artículo, que, desnudo de pretensiones y sin hipócritas caricias, se somete á la atención de los lectores de NUEVO SIGLO.

Hace muchos años que, en esta bendita tierra, perpetuo modelo de hermosura, vivía en desahogada posición un joven conocido en la sociedad granadina con el nombre de Luís M...

Era rico: á la muerte prematura de sus padres heredó un capital, formado en largos años por la honradez y laboriosidad del malogrado autor de su vida, y cuyas rentas dábanle cierta importancia entre la gente que aplaudía sus triunfos.

Describir su figura, su carácter, la facultades de que estaba adornado y sus méritos, es cosa que prescindimos hacer en obsequio á la brevedad: pero sí diremos que había encajado *perfectamente* en las corrientes sociales de su tiempo.

Un hombre de mundo — decía libre como yo, es preciso que corresponda á las exigencias de su siglo.

A cada paso, la felicidad le tendía los brazos, brindándole con todos los placeres, con todos los goces del mundo material; las mujeres más hermosas se disputaban sus miradas; lo mismo se le veía en el teatro, que en el círculo, lo mismo en el baile, que en el garito; pasaba, en fin, la vida como día sin noche, en continuas orgías y en constantes fiestas.

Pero es muy difícil permanecer en esta situación, sin exponerse á graves riesgos, sin sufrir una fuerte caída; es necesario mantenerse entre el borde de un abismo que espanta y la corriente impetuosa de las aguas de un río próximo á desbordarse.

Y Luís M... formaba parte de ese río, y ciego ya por la falta de luz en su razón, y apoderándose de él la soberbia humana, se precipita desgraciadamente en la charca impura del vicio; pierde su capital, desciende en posición, y bajo el mudable amparo del juego, sigue viviendo y escarneciendo su dignidad, mezclándose con la escoria de la prostitución y haciéndose esclavo de pasiones que atormentaban con dureza su alma.

Una tarde de primavera marchaba por cierta calle sin rumbo determinado, aspirando los halagos suaves de las brisas murmuradoras, recibiendo los últimos destellos que el sol, al ocultarse por occidente dirigía sobre la tierra como recuerdo amargo de un día más que se perdía en el vacío insondable del tiempo. Marchaba, decíamos, con paso sereno, mostrando en la palidez del semblante una expresión de tristeza, que reflejaba su alma dolorida y la intranquilidad de su conciencia. Sus grandes ojos azules, enrojecidos por la ira, parecían reconcentrar sus miradas en sus propios pensamientos; la cabeza algo inclinada sobre el pecho, sostenía fuerte lucha con el corazón.

Este hombre sufría los efectos funestísimos de su libertinaje, de su perdición. Acababa de jugar á una carta el dinero único que poseía y la fortuna se le mostró adversa, ruin, cruel.

Sus labios trémulos, murmuraban palabras incoherentes de furia, que salían del fondo del alma como la lava ardiente y asquerosa sale de las entrañas de los volcanes. ¡Quién sabe si maldecía su existencia!

Cuando Luís M... terminó de andar la calle y adelantaba sus pasos hacia otra adyacente, encontró una mujer, vestida con rico traje negro, que hacía resaltar más la blancura de su bellissimo rostro. La miró, observó en ella cierta hermosura extraordinaria, y conteniendo la agitación que le dominaba, dió al semblante un tono de distinción; la dama correspondió con una mirada interesante, con una de esas coqueterías propias del sexo.

Esta mujer causó grata impresión en el corazón de Luís, y sintiendo una fuerza magnética que le impulsaba hacia ella, con vehemente deseo de conocerla siguió sus pasos. Corramos un velo.

Existen en la tierra seres humanos que parecen destinados á continuo sufrimiento.

Luís M... halló una esperanza en la mujer que ligeramente hemos conocido.

Una esperanza más que se desvaneció al contacto de la realidad. Fuerte pasión ardía en su pecho, pero pasión cobarde.

Desde que estaba unido á aquella mujer parecía no vivir, los celos le mataban.

Su *amada* hacíale mil protestas de cariño, de fidelidad, juramentos de eterno amor. ¡Todo en vano! Se había engañado.

Su conciencia no cesaba de acusarle, y el corazón le arrastraba á un precipicio.

Un día prefirió la soledad al bullicio del mundo, y quedóse solo en un elegante gabinete que le servía de despacho.

Pensaba reconciliarse consigo mismo, abstraerse á los sentidos del cuerpo y entregarse á serias reflexiones.

En este estado, desplegarónse ante su vista los negros horizontes del porvenir y maldijo su suerte.

Examinó el cuadro fotográfico de sus desdichas y se horrorizó al contemplarlo.

Siempre—decía—me ha guiado en todos mis actos la soberbia humana, la vanidad maldita.

—Sí, mi conciencia me lo dice á fuertes voces. ¡Esto es horrible! La angustia me ahoga.

¡Oh dolor, prefiero la muerte!

Y haciendo un esfuerzo desesperado se levanta, hace un gesto de rabia, se lanza sobre la mesa y toma una pistola.

Leve momento de indecisión.

Sintió una voz misteriosa que le gritaba:—¡Cobardel detén tu locura.

Era la voz de la fe.

Se indigna más, lanza un grito de rabia y con violencia dispara el arma fatal en su cabeza.

Oyese el ruido que produce su cuerpo al caer desplomado.

¡Se había atravesado el cerebro!

¡Término miserable de almas cobardes! ¡Ejemplo tristísimo de soberbia humana!

Al día siguiente el desgraciado suceso corría de boca en boca y la prensa lo comentaba con pena.

Un año después se supo que la mujer que había amado se encontraba propicia á todos los hombres: había ingresado en el lupanar inmundo de la prostitución.

Y algunos se hacían esta pregunta: ¿Quién es más vil y cobarde, el hombre que se suicida, ó la mujer que se vende?

La respuesta es grave.

S. RODA.

TRAGEDIA MUNICIPAL



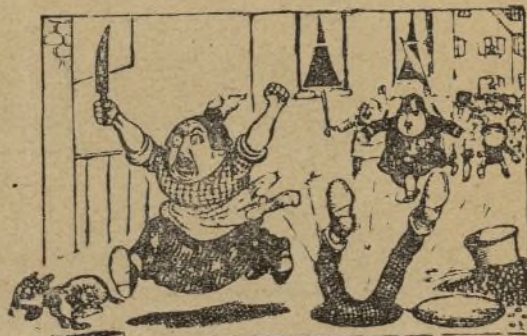
1.—¡Eh, eh, á ese...!



2.—¡Párese usted, tío afilador!



3.—La policía corre tras el energúmeno.



4.— La gente huye y engrosan los perseguidores.



5.—Buen hombre, afíleme usted este cuchillo. (La policía y curiosos desfila como siempre chasqueados.)



CÓMO EMPIEZA

¡NIÑA!...

Las ilusiones que nacen
al calor de los ensueños,
son, niña, como las pompas
del jabón que rompe el viento.

Sus hermosos tornasoles
copia son de los deseos,
semejantes a la llama
que surge en los cementerios.

Son como las aiboridas
que esmaltan un claro cielo;
son la imagen que aparece
en el fondo del espejo

Si paz quieres, nunca olvides
este seguro consejo
que hasta mis oídos trajo
de lejano canto el eco.

Aquel que la dicha quiera
en este valle de duelos,
ni aborrezca, ni desdeñe
y no lere sus deseos,
si son vanos cual las pompas
del jabón que rompe el viento.

TULI OLA.



CÓMO ACABA

CANTARES

Mi corazón me pediste
y mi corazón te di,
y la sangre de mis venas
la derramaría por tí.

Un mes tan solo me amaste
y en un día me aborreciste,
y ahora sin consuelo lloras
el mal pago que me diste.

No quisiste darme entonces
un beso que te pedi,
y al cabo de poco tiempo
ya me lo pedías tú á mí.

Es tan fuerte mi cariño,
es tan constante mi amor,
que aunque tú me aborrecieras
seguiría amandote yo.

P. R. O.

DELIRIOS

(Continuación.)

DE pronto los abrí; un estremecimiento de asombro, y á la vez de alegría, inundó todo mi ser. Me hallaba frente á la casa de mi novia, no me cabía duda; aquellos eran sus balcones llenos de macetas, entre las cuales se destacaba una de rojos claveles regalada por mí y hecho traer expreso de Valencia. La luz que se filtraba á través de unos visillos de grana, era la del comedor. Pero donde verdaderamente se fijó mi atención, fué en el balcón de la derecha, que era el de su cuarto; los postigos, herméticamente cerrados, dejaban filtrar tenues rayos de luz interrumpidos por el continuo pasar de una ó varias personas.

¡Oh, qué crueles momentos, qué angustias! Ya no cabía duda, la pérfida hacía su *toilette* para ir á la fiesta; sus padres, con más debilidad que cariño, habían consentido en llevarla.

¡Qué contraste entre su modo de pensar y el mío! ¡Qué diferencia en el cariño de ambos! Yo, pocos momentos antes, postrado en la cama víctima de acerbos dolores; y ella, en tanto, eligiendo lazos y adornos para aparecer en el baile radiante de hermosura y recoger frases aduladoras á cambio de sonrisas.

Este baile venía á destrozarme el alma, es cierto; pero también me quitaba la tupida venda que por tan largo tiempo me ha tenido ciego. Duro era el desengaño, pero al cabo aparecía la verdad llena de luz, inundando mi cerebro con sus puros destellos.

Ante tan inicuo proceder, protestaba mi alma con todas sus energías, y poco á poco se fué apoderando de mí la ira, el odio y el despecho; golpeaba con febril impaciencia el suelo con la planta del pie, siempre con la vista fija en la luz de su cuarto.

De pronto la luz de su cuarto se apagó, señal de que había concluido su tocado é iba á salir.

Me coloqué frente á su puerta para verla salir, y esperé otro rato. Pero no fué largo, al fin salió; distraída abrochándose uno de sus guantes blancos, no había reparado en mí que salvé la distancia que nos separaba y casi la impedía el paso.

¡Cuán hermosa se me presentó, jamás la había visto tan bella! Al contemplarla, los celos, exaltados hasta el último extremo, pusieron ante mí una nube que me cegó y puso fuera de tino. Sin saber lo que hacía, me acerqué más; alzó la vista y se sorprendió al reconocermé; no le duró mucho, se repuso y con acento frío que heló hasta mis huesos, me preguntó qué hacía. Le contesté que iba dispuesto á impedir que se divirtiera mientras yo sufría y á cambiar sus alegrías en penas; y acompañando la acción á la palabra, saqué el formón que el acaso había puesto en mis manos momentos antes; al ver relucir su hoja dió un grito y retrocedió; ciego, adelanté un paso, alcé mi mano cuatro veces y otras tantas sepulté en su seno el arma homicida.

Una fuente de roja y humeante sangre brotó de sus heridas y salpicó mi rostro. Su dominó, que poco antes habíame parecido de un solo color, bien pronto ostentaba anchas fajas rojas, que combinadas con el primitivo parecía formado con los colores nacionales.

Su cuerpo cayó desplomado, y antes de dar lugar á que llegasen sus padres, que la

seguían, y los demás criados atraídos por el grito que dió antes de herirla, emprendí precipitada carrera hacia mi casa, donde llegué inundado de sudor y casi sin aliento.

Sin dejar el arma fatal me eché en el lecho para dar reposo á mi fatigado cuerpo. ¡Inútil proyecto! Los sucesos anteriores empezaron á desfilar ante mi imaginación en confuso torbellino, infundiéndome navor. Por doquiera que dirigía mi vista, veía alzarse á mi víctima señalándome amenazadora con su dedo rígido.

Pero aún me quedaba un tormento mucho más cruel. La conciencia, que empezó á remorderme con tanta furia, que las penas del infierno hubieran sido para mí desconsoladoras.

Esto era ya demasiado y superior á mis fuerzas, y además el convencimiento íntimo y profundo que tenía de que sin la mujer que yo adoraba con toda mi alma, mi vida hubiera sido un suplicio horrible, decidí poner fin á mi existencia con el mismo arma que había cortado el hilo de la suya.

Pero cuando alcé mi brazo para realizar un plan que me proporcionaba el placer de tocar mi corazón el mismo hierro que había tocado el suyo y que iba á introducir en mis venas sangre, tibia aún, que había corrido por las suyas, sentí llamar á la puerta de mi cuarto.

El miedo de ver entrar á la policía hizo que intentara esconder el cuerpo del delito; pero éste, por más esfuerzos, no se desprendía de mis manos. Seguían los golpes cada vez más insistentes y continuados.....

La puerta se abrió; una persona entró de puntillas en el cuarto, se acercó á mi lecho, pronunció mi nombre dos ó tres veces y me sacudió por último; abrí los ojos, y, dudando de lo que veía, los volví á cerrar.

Era el tío Lucas que con voz cariñosa preguntaba cómo había pasado la noche y me alargaba una carta que, por la firma del sobre, quise creer era de ella. En esto penetró el doctor, me tomó el pulso y mandó abrir un postigo para examinarme.

Al penetrar la luz, ante mi aspecto se quedaron aterrados; sin duda creyeron que estaba loco, pues así lo parecía. En efecto, mis cabellos en desorden y completamente erizados; los ojos, inyectados de sangre, giraban en todas direcciones, dentro de sus órbitas, se fijaban con estupor en todos y no comprendía nada. ¿Por qué mi habitación no estaba llena de polizontes?

Hice un esfuerzo de imaginación y busqué por toda la cama el fatal instrumento sin encontrarlo; saqué un brazo y lo hallé sin la ropa exterior; miré á la pared y en efecto allí estaba la percha con toda la ropa pendiente de ella; arrebaté al maestro Lucas la carta, que aún conservaba en sus manos, y la leí; no me había equivocado, era de mi novia, en la que con frases cariñosas expresaba su amorosa intranquilidad por las malas noticias que tenía de mi estado.

El médico que no me había interrumpido en esta serie de investigaciones y que sabía la causa de mi aparente locura, como para dar más luz á mis confusas ideas, me preguntó si con la receta de morfina que me había prescrito había pasado bien la noche.

Estas palabras acabaron de aclararme todo lo ocurrido, y ante tanta prueba lo comprendí todo. ¡Había soñado, la morfina había producido su efecto!

A. de la C.

DE DOMINGO A DOMINGO

Elegidos y electores.—La Alcaldía.—Los dos jefes.—La campaña de "El Heraldito."

Hoy nuevamente se prepara otra tramoya electoral, más seria por cuanto los electores son todas personas de conocido mérito; pero que no obstante, de nada le sirve su mérito ni independencia, porque ante esto está la alternativa en que á muchos se coloca, para votar á candidato determinado ó hacerles la pascua, por lo que se espera sea otra farsa del Gobierno como la que el domingo pasado se realizó.

Muchos son también los candidatos y cada cual tiene que *amarrar* bien, aunque casi todos tienen el apoyo del Gobierno.

¡Pobres viejos!

*
**

Por fin el Sr. Medina Fantoni dejó la Alcaldía, porque quería retirarse antes de que lo echaran á la calle.

La dificultad está en quién ha de ser el nuevo Alcalde, pues los de la Unión son tan escasos y tienen tan poco prestigio, que no sería de extrañar que á última hora resultase por esta parte un nuevo fracaso para los silvelistas.

El tiempo decidirá.

*
**

Con las anteriores elecciones se ha demostrado la poca influencia que tanto el Gobernador como el Sr. Agrela tienen, y es nuestro juicio que tanto uno como otro deben dejar el paso franco á personas de más mérito é influencia que sepan dirigir con más acierto la política granadina, si no quieren ver el día en que por fuerza les sea arrebatado el puesto que en mal hora les confió el Gobierno para nuestro descrédito.

*
**

Muy simpática es la campaña emprendida por el diario *El Heraldito Granadino*, acerca del juego, porque esta es una contravención de la ley, que á toda costa debe corregirse.

No está bien que los periódicos se dediquen á atacar el juego; pero cuando se hace de manera tan descarada y con la *venia* de nuestra primera autoridad y en perjuicio de los intereses de Granada, justo es que se emprenda abierta campaña contra esa infinidad de casas de juego que con distintos títulos existen hoy en esta capital.

Muy bien ha sentado en la opinión la campaña, pero quisiéramos que se pusieran de manifiesto todas esas casas y los medios que emplean para que *alguien* calle ante sus *desplumaciones*.

Adelante y duro, no cediendo ante las tapaderas, y Granada agradecerá cuanto por ella se hace.

DON JACOBO.

Moderna casa de comidas.

FRENTE Á LA POSADA DE SAN JOSE.—Esta casa es la que más complace al que tiene el gusto de visitarla, por su aseo, prontitud y economía.

Se admiten abonados desde 80 céntimos en adelante.

Establecimiento Tipográfico de R. Euendia, Horro de San Matias, 7.

CHARADA

Una hierba de jugo venenoso
es el *todo*, buen lector,
Con hojas de color verde lustroso
y de *bellísima* flor;
Y es un árbol colosal
la *segunda* repetida,
por cierto de mucha vida,
americano y frutal.
Primera es una vocal;
la *tercera* conjunción,
y *cuatro* y *dos* en unión
tiempo del verbo, lectores.
Y espero en los suscritores
remitan la solución.

TRIANGULO

4
6 2
6 5 8
3 2 8 5
8 2 1 7 8
1 5 6 2 6 5
4 5 6 5 8 7 5
1 2 3 4 5 6 7 8

1.º Signo alfabético.—2.º Idem.—3.º Car-
nívoro.—4.º Planeta secundario.—5.º In-
spiración poética.—6.º Especie de arbusto.
—7.º Denominación dada al caballo de re-
gular estatura.—8.º Pico notable de la cor-
dillera que atraviesa los campos de Granada.

Las soluciones en el número próximo.
Solución á la charada anterior: **Campamor.**

GARCÍA Y HERNÁNDEZ

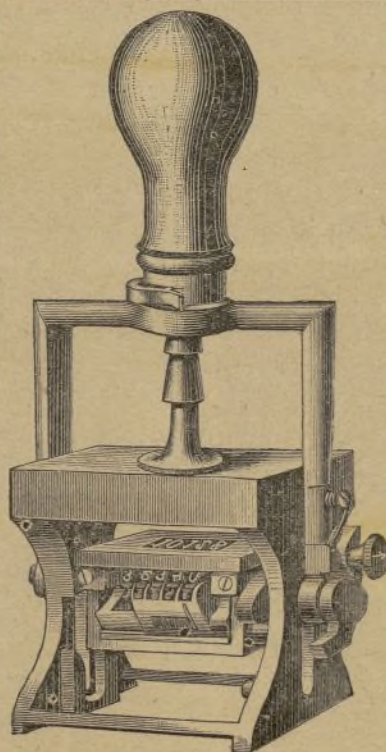
DUEÑOS DE LA ACREDITADA FÁBRICA DE AGUARDIENTES

DE ARMILLA

recomienda á los consumidores, que el Anís Polavieja y Mañana de
Colón, es lo más superior de cuantos anisados se conocen hasta el
día, por estar elaborados con espíritus procedentes de riquísimos
vinos.

También recomienda el Non-plus Americano, como digestivo y ape-
ritivo.—Gran surtido de vinos, anisados corrientes, rom, coñac,
licores, alcohol y vinagre, á precios sumamente módicos.

Sucursal: NAVAS, 24. — GRANADA.



JOSÉ DE CASSO GRABADOR Y FOTOGRAFADOR

Máquinas veloces, timbres en blanco, escudos, dijes,
fósforeras, varios objetos de capricho, sellos de todas clases y formas.

Zacatín 107.—Granada.

FABRICACIÓN EN CAOUTCHOUT

En la Administración de este periódico se venden fotograbados á DOS CÉN-
TIMOS el centímetro cuadrado.

SOMBRERERÍA

V.^{da} é Hijos de Antonio ALHAMA

ZACATÍN, 44

SUCURSAL: Reyes Católicos, 26.

SOLERÍAS

Las mejores solerías-mosaico hidráulicas,

CARLOS VELILLA.

Concepción Jerónima, 13.—MADRID.

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

DE

EDUARDO MORTEGA

Descanso, 23.—ALMERÍA.

Completo surtido en material variado y libros para escuelas.—Libros rayados de todas clases.—Papel de barba, liso y rayado.—Papel y sobres para cartas, todo a precio sumamente económico. Suscripción y venta de todos los periódicos y revistas de España y del extranjero.

DISPONIBLE

LA MONTILLANA HOY "LA VIÑA"

CAMPILLO ALTO, 28

se sirven cubiertos á domicilio, desde dos pesetas en adelante, almuerzo y comida.

TALLER DE RELOJERÍA

Príncipe, 6 (hoy Espartero)

En este taller se hacen composturas con la mayor brevedad y economía.

Visiten esta acreditada casa y se convencerá el público de la realidad.

DEPOSITO DE EFECTOS

PARA LA SOMBRERERÍA

Fabricación de forros y badanas, lanas saxonias y pelos de todas clases.

GREGORIO J. PRATS.—Alcaicería.

Librería de D. Eugenio Pons

Gran surtido en libros rayados y menaje de escritorio. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas de fuera de Granada.

PLAZA NUEVA

COLEGIO POLITÉCNICO

DE

= SAN RAFAEL =

Angulo, 3.

Métodos novísimos y prácticos en la instrucción primaria.—Clase especial de párvulos.

Preparación para varias carreras especiales y de ingreso en la segunda enseñanza.

En este antiguo y acreditado centro docente se admiten internos y medio pensionistas.

Para conocer su régimen, montado con todos los adelantos de la pedagogía, pídanse reglamentos en la secretaria del Colegio.

ANGULO, 3

PARA IMPRESOS BARATOS

LA IMPRENTA

DE ESTE PERIÓDICO

HORNO DE SAN MATÍAS, 7

ALMACEN DE PAPEL Y ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

Placeta del Santo Cristo y Mesones 61.

Tarjetas desde 6 reales en adelante el ciento; fotografías sagradas en porcelana.—Papel de fumar de las acreditadas marcas El Castillo, La Tortuga, Fantasia, Blanco y Negro y otras, á más de las extranjeras Jean, Le Cosmopolite, Pradon, Le Favori Digestif y el acreditado papel de Alquitrán Noruego.

Surtido completo en bonitos estuches de papel. Cincuenta cartas con sus sobres, 75 centimos.

MESONES, 61.—Frente al café del Siglo.

SOMBRERERÍA DE PINEDA

9, Zacatín, 9.—Granada.

Grandes surtidos de la muy acreditada casa de los Sres. Christys y C.^a de Londres.

Sombreros de copa, hongos y de última novedad. Sombreros de paja y flexibles.

9, Zacatín, 9.—Granada.

EL NUEVO CRONÓMETRO

REYES CATÓLICOS, 18

Grandes rebajas en los precios de todas las composturas.—Garantía verdadera.

Casa fundada en 1880.

LA ACTIVIDAD

CENTRO CONSULTIVO DE HACIENDA

Representación de Ayuntamientos, Corporaciones y particulares, cobro de haberes, clase "pasivas" créditos contra el Estado.

Acera de la Virgen, 46.—Granada.